quanto temiò la sospecha,
que es esto, Isabel?
Isab. Mal
podrà dezirlo la lengua,
a quien para que se libre,
bastante tiempo le diera.
Laf. No nos detengas confusa,
el caso, Isabela, abreuia.
Is. En defensa de mi honor
la muerte le di violenta.
Assi no le seguiràn. *Ap.*
1. Al entrar por esta puerta
se arrojò por la ventana
Gerardo, y es cosa cierta
que el delito ha cometido.
Laf. O como mi llanto riega
el suelo, viendo que Olanda
yaze infeliz sin defensa!
No se nos huya el traydor.
2 No harà, Lasin, sizò buela.
Laf. Quede Isabela cerrada
en aqueste quarto, mientras
le prendemos.
1. Vamos, pues,
no se libre. *Vanse.*
Isa. Y porque tenga,
assi el Tyrano de Olanda,
fin en aquesta comedia:
muerte, y prision de Gerardo
para otra parte se queda,
que pide pluma mas docta
tan lastimosa tragedia.

COMEDIA FAMOSA.

EL GRAN IORGE CASTRIOTO Y PRINCIPE ESCANDARBEC.

De Luis Velez de Guevara.

Personas que hablan en ella.

Escandarbec.
Cristerna.
Amurates.
Sultana.
Rosa.
Lain gracioso.
Alberto viejo.
Ceylan.
Ricardo.
Celio.
Rey de Sicilia.
Fisberto.
Cautiuos.
Soldados.
Acompañamiento.

Sale Cristerna cubierto el rostro, con espada, y daga, y Escandarbec con el alfange desnudo.

Esc. Quien eres Palas Christiana?
quien eres Vngara heroyca,
que con vn belo, zelando
los rayos que te coronan,
por no cegar al Sol mismo,

© Biblioteca Nacional de España

que presume, ò Mariposa,
ò Fenix, ò Salamandria
en su incendio vida, ò gloria,
muriendo se haze Imperial,
del valor celeste no ossa
a examinar a la luz;
que a ser nube se remonta?
Quien eres, espanto de Asia?
quien eres terror de Europa?
què Deidad te alienta? què
espiritu se transforma
en tu coraçon de Alcides,
que de tanta victoriosa
Luna, ser eclypse intentas,
pues està desnuda sola?
Que ves dar al Sol reflexos,
en mi mano, no era poca
temeridad oponerte
à esta Damascena hoja,
en vuestra sangre, cometa?
a este açote de Mahoma?
a esta guadaña de Alà?
a este libro en vuestra hoja?
Que del valor de Amurates
la grandeza al mundo informa
del gran Señor, de quien oy
braço derecho me nombra
el Asia; porque te juro
mil vezes, Christiana hermosa;
y como hermosa invencible,
que de manera me assombra
tu valor, que estoy de embidia
vertiendo humana ponçoña;
y que si dexar pudiera
de ser yo, de quien pregona
tantos blasones la fama,
que no trocara, Belona
Christiana, sino es contigo
el valor, que fueron sombra
con el tuyo, los que escriue
la Griega, y Romana historia;
debida al glorioso triunfo,
preuenida entre las ondas
de tanto Mayo de plumas,
de tanto Abril de garçotas,
tanto Genizaro alfange,
tanto fresno de Moscobia;
tanta cimitara Turca,
y tanta aljaua Esclauona;
sobre essa alfana de fuego,
por lo estrellado tan onça,
que pudo adoptalla Hircania?
siendo parto de Polonia,
donde despreciando quantas
aceptaua el Asia pompas,
en mi alabança clamando
sus esquadras vencedoras,
mi gente, por los celages
de esse velo, a quien tremola;
con tanto respeto el viento,
fuiste amaneciendo Aurora,
y con vn rayo en la mano,
y vn sol de azero en essotra;
intentas, puesta a la puerta,
Semiramis valerosa,
a defenderle, y poner
en duda nuestra victoria.
Si por vn libro de Homero,
que estaua dentro, perdona
vna Ciudad Alexandro,
prodigio de Macedonia,
porque no ha de hazer lo mismo
Escandarbec, si me nombra
del Asia Alexandro el mundo?
Por ti queda la victoria,
Christiana; à Buda por ti
perdono; buelvan las tropas,
de sus rendidos Paises,
a coronar con las rosas
de Vngria sus omenages,

© Biblioteca Nacional de España

y a tus piés se abatan todas,
pues has sido de tu patria
diuina restauradora,
que yo bolverè de verte
vencido, muger heroyca,
mas alegre, que venciendo
al gran Alfaqui de Roma.
Cris. Yo soy Cristerna Maria,
hija legitima, y sola
de Castrioto Teodoro,
de la antigua estirpe heroyca
de los Principes de Albania,
cuya lamentable historia
de aquel valeroso anciano,
que por la defensa honrosa
de su patria diò la vida,
ganando eterna memoria.
Viendo que tus medias Lunas,
y que tus cuchillas corbas
a Buda amenazan salgo
a impedirte la victoria.
Que quando el sonoro acento
de la dilatada pompa,
se estendia por el viento,
dixe al mundo, que se esconda
de ti domestico hijo
de Albania, que assi te nombra
el mundo, porque se sepa
que la ruyna lastimosa
de su anciano, y muerto Rey
te diò en despojos a Croya,
assaltada de Amurates.
Que nos quieres? dexa agora
las reliquias de tu patria,
vil renegado, que assombras
con tu nombre, y con tu espada
a la mas remota Zona
del Polo, cuyo valor
rayos por balas arroja.
Yo soy aquella Cristerna,
que no solo en las alfombras
de la margen deste sitio,
presumo ser vencedora;
pero en el profano templo,
a quien el iman corona,
he de arruynar con el tiempo
las reliquias de Mahoma.
No acredites de mis braços
que tus azeros se postran,
quando el fuego de mi fuerça
mil Mongibelos arroja,
que bastaran a abrasarte,
cruel Visir, porque conozcas,
que son mis entrañas Etnas,
dando llamas por la boca.
No sabes que soy Cristerna,
de cuya espada se assombra
el opuesto Polo, el Sol,
y quanto su luz corona?
No escarmiento el vil tyrano
de Amurates? Como ignora
mi esfuerço, pues le conocen
en las partes mas remotas?
No bolviò de aqueste sitio
fugitiuo por la boca,
a quien Neptuno sobervio
con sus espumas adorna?
Pues como en Buda otra vez,
con nuestras insignias roxas,
dais principios a mi daño,
y nueuo lustre a mis glorias?
Assi buelvete, Visir,
que aunque tus cuchillas corbas
se opongan a mi rigor,
veras la furia que brota
el ardor de aqueste pecho;
pues en el valor que goza,
es escudo a vuestros braços,
y a vuestros impulsos roca.
Y siendo yo descendiente

de

de la sublime Corona
de Albania, el degenerar
no ha de ser possible cosa
de mi nobleza, y assi
te digo, y mando, que agora
dexes empressa tan alta
a esta espada cortadora,
que adornada deste rayo,
mil despojos aprisiona,
que haràn al Asia minutos,
porque el amor que atesora,
triunfaràn de ti, si en ti
se cifrara el Asia toda.

Esc. Raro valor! que belleza!
Ay como sus ojos sobran
para vencer impossibles!
que pesares que çoçobras
al alma llaman piedad,
si en ocasion es victoria:
y assi el grande Alexandro,
de qualquier hazaña heroyca
hazia merced, oy yo
en hazaña tan heroyca,
por ti he perdonado a Buda,
buelvan rendidas las tropas;
tremolad los Estandartes
que aquesta noble Matrona,
qual nueua Pantasilea,
mil despojos aprisiona.
Ea, soldados insignes,
a embarcar; nadie en la costa
quede esta noche, hasta tanto
que la Primauera ponga
a mis pies todo esse globo:
a marchar agora toca,
y esguace al Tanays la buelta
de la gran Constantinopla.

Tocan y vanse.

Cris. Barbaro, heroyco, y bizarro,
no sin ocasion pregona
dèl tantas glorias la fama,
y mi pecho mas victorias.
Que ligero và el cauallo!
que ayrosamente le doma!
que bizarro se diuisa,
y mas que vence enamora!
Ya le hazen salva las mangas;
ya sobre verdes, y roxas
plantas pone las dos manos
el Zefiro de Polonia.
Dios te ayude, Dios te guarde;
que bien su talle enamora!

Vase, y sale Lain, Celio, Fisberto, Ricardo, y Alberto, con almohadas.

Cel. Yo pongo aqui mi almoada.
Ric. Yo la mia.
Fis. Y yo la pongo.
La. Y yo tambien, que me canso
de ser alcahuete; y voto
al çapatero de Egypto,
que a este Amurates, ò çorro,
al corral de los infiernos
le he de arrojar si me enoja.
Que vn hombre de tales partes,
y Español, sirva a este monstro,
garañon deste convento!
yo al Turco? pesia los bolos,
que tan presto se mudaron!
que vn hombre tan heroyco,
y en España conocido,
sirva de enfrenar vn potro?
valga el diablo este Turcazo,
gallo nueuo, Cayro pollo.
Cel Què haze con tanta gallina?
La. Juega a las pintas, y es momo.
Pero dexando esto aparte,
ved a Ieremias. *Alb* Lloro
con razon, no os admireis,
que ha tantos años que gozo

la

© Biblioteca Nacional de España

la amenidad destos campos,
siendo yedra destos olmos,
que no sè si me abortaron,
ò las aues, ò los monstruos:
tanto, que vna fuentecilla,
hecha plata entre essos troncos,
me dixo al verme llorar:
Lastima tengo a tus ojos,
porque ha mas años que lloras,
que los años que yo corro.
No fuera veloz, me dixo,
este curso fervoroso,
a no aumentar sus corrientes
las lagrimas de tus ojos.
Lloro Albania, patria mia,
por el infeliz destrozo,
que hizo el gran Amurates
en sus antiguos tesoros.
Veinte años ha mi desdicha,
y su estrago lastimoso,
y mi ruyna no la siento,
como la de aqueste heroyco
Albanes: que el Cielo quiera
conozca lo que conozco,
y libertando su Patria,
triunfe del anciano Polo!
Llegue el tiempo que le diga,
como es Iorge Castrioto,
de Iuan Castrioto hijo,
Rey de las desdichas solo,
sepultado entre estos remos,
por ruyna de los despojos
de su patria miserable,
que con tantas causas lloro.

La. A España, a España, a Españilla
si èl fuera Español, supongo
que no llorara jamàs,
pues todos son animosos.
Pero digame, hermanito,
toma tabaco? es forçoso;
come mostaza? por fuerça:
es enfermo de los ojos?
tiene mal de orina? si;
hableme claro, es potroso?
claro està, y en esta tierra,
que no ay bragueros; Dios solo
le dè vn braguero de gracia,
y consuelo para todos.
Abadejo remojado
deue de ser, sino es tollo,
que anda metido en el agua,
por andar siempre en remojo.
Eres cebolla, ò que eres?

Alb. Lain, todo quanto lloro,
lagrimas vertidas son
por mi Iorge Castrioto.

La. Vn molino diò en andar,
y fue de tal suerte el modo,
que la rueda no paraua,
faltandole el agua, y todo;
y la fuerça era tan grande,
que alli solamente vn soplo,
dando bueltas, y rebueltas
se lleuaua todo el lodo.
Assi tu lloras agora,
ya que no tus males proprios,
los de Escandarbec tambien,
y juntas vnos con otros.
Si yo estuuiera en Toledo,
patria de aqueste famoso
Lain Arraez, que fue
el mas famoso de todos,
donde encuentro mil pobretes;
y nos damos muchos sorbos;
pero siempre la fortuna
es quien lo rebuelve todo:
España es lindo Pais.

Fis. Donde està Italia, es forçoso
rendir parias, Español.

La. Rendir a Italianos locos?

voto

© Biblioteca Nacional de España

voto a Dios, perro gallina,
que os he de meter, si os coxo,
para abrigo de los cascos,
esta lana por aforro.
Fis. El gran señor, guarda, guarda,
dexalo estar. *Lain.* Ya lo oygo.
Sale Amurates, y Rosa, Sultana, Ceylan, y musicos.
Music. El valiente de Amurates,
el Capitan mas valiente,
por mandado de su Rey
a los Citas acomete.
Al Mesageta destruye,
al Penopoleso vence,
por cuya causa los Persas
le coronan de laureles.
Y para mayor victoria,
con sus Africanas huestes,
despues de tantos trofeos,
vencedor del Persa buelve.
Am. Haz, Ceylan, q̃ en el Cerrallo
persona alguna no entre,
mientras que Sultana, y Rosa
mis cuydados entretienen:
y a los musicos les dà,
porque a Escandarbec cerleben
tres mil cequies de oro.
Mus. Bizarra mano.
Ceyl. Excelente.
Sul. Merecelo Escandarbec,
y quien le alaba merece.
Am. què gran contẽto me has dado
oy te doy para alfileres
a Damasco, Ciudad bella,
y a la hermosa Rosa denle
treinta mil cequies de oro,
para que assi se celebre
la gloria de Escandarbec.
Sul. El cielo, señor, prospere
tus años. *Ros.* que siglos sean,
porque nos hagas mercedes.
Am. Dexadnos solos aqui,
solo el Español se quede,
y sino es Escandarbec,
nadie, como digo, llegue;
porque al Vifir, es razon,
quando mis braços le ofrecen
mi amor, entre donde estoy.
Cey. Tu veràs, Vifir, aleue,
como, Ceylan si es possible,
harà que a su nombre tiemzles.
Vase.
Alb. Yo me voy llorando mas
mis desdichas como siempre.
Vase.
La. Que vfano en su maladar
yaze el galgo, gallo siempre,
de tanta clueca gallina;
yo me escapo, si ser puede.
Am. A Español, oye Español.
La. Acordòse; que accidente
le avrà dado a aqueste perro?
que mandas?
Am. Di, de donde eres?
La. De Toledo, Ciudad bella.
Am. Leuanta, acaba, no tiembles?
La. Si assi mi humildad leuantas,
si assi mi humildad estimas,
yo pienso hazer vnas rimas,
que en valor al mũdo espantas:
y yo en tan gustosos ratos,
a pesar de mentecatos,
harè del Sol borceguies,
y de la Luna çapatos.
Fauorecerme, señor,
y veràs como en las lides,
a fuerça de mis ardides,
no me queda tundidor:
fuego arroja mi valor,
y por los ojos centellas,

y al

© Biblioteca Nacional de España

ya Sol espanto con ellas;
si mi pança està afligida,
harè a falta de comida
caçuela de las Estrellas.
Am. Dime donde cautiuaste?
Lai. En Malaga cautiuè.
Am. No diràs, que causa fue?
La. No avra lengua que me baste,
mi desdicha, y mi contraste
se mirò en su mar infiel;
porque el intentar en èl
dar las velas con codicia,
en vna artesa nouicia,
no professa de bagel.
Yo soy Poeta, señor,
y en España los Poetas
tienen sus ocultas setas
para escriuir con primor:
porque advierto en su fauor,
que claramente se ha visto
ser qualquiera dellos listo
por loculto, y lo discreto,
para hurtar qualquier concepto,
aun del mismo Altar de Christo.
Caco no fue tan sutil
en el arte de robar,
como algunos en hurtar
conceptos de mil en mil;
y viendo mi estilo vil
cada dia malograr,
quando tanta razon lleuo,
fuy a buscar algo de nueuo
por essos mares que hurtar.
Ama. Que eres Poeta?
Lain. Y precito,
critico, culto, sonoro;
y soy Poeta, que ignoro
aquello mismo que he escrito;
con vn soneto acredito
mis poeticos cuydados,
puestos de los afamados
Poetas, y no entendidos,
que son muchos escogidos;
aunque pocos los llamados.

A la gruta voraz sedienta Oronte,
al abrasado Cisne amor bruncula;
no mas radiante su esplendor tripula,
lobrega noche en tienda de Orizonte.
El ver que fausto trepido Aqueronte,
confuso mueue, rigido regula,
incauto los principios articula,
si ver hazienda derritiendo monte.
Etrope leto ostenta reta efeto,
en las caducas olas del Dios loco,
flamante espuma de candor perfeto.
El montaraz alcon del alto coco:
se entiende bien, señor, este soneto?
Amur. Yo no lo entiendo.
Lain. Pues ni yo tampoco.
Snl. El Soneto es eminente;
y el hombre es de gran valor,
La. Si soy Español, señor,
no es natural ser valiente?
no es España la luciente?
no goza eternos renombres?

© Biblioteca Nacional de España

Y para que mas te assombres,
dando a tu valor desmayos,
no es el Pais de los rayos,
pues lo son todos los hombres.
Am. Gana tengo de coger
con mis Armadas a España.
La. Si, que son hombres de caña,
y luego podràs vencer.
Prueba, gran Señor, a ver
si sabe a que sabe el miedo,
porq̃ ay Mãchego (hablar puedo)
que como quien come peras,
se lleuarà tus galeras,
vna a vna hasta Toledo.
Su. bizarro humor. *Ros.* Excelente.
La. He gastado todo el malo,
y a los pesares igualo
con las dichas de presente:
y de mi patria eminente
pudiera dezir mil puntos,
no te admiren mis assuntos,
que ay lugar, porque te rias,
donde salen los mas dias
veinte mil ginetes juntos.

Sale Cey. La embaxada de Argel siempre forçosa,
la puerta ocupa, que de la espumosa
campaña de la mar, pielago hundoso,
dexò agora su talamo dichoso:
licencia pide para hablarte. *Amu.* Basta;
siempre tu lengua mi solaz contrasta;
luego entrarà, que mientras que Sultana
su regalo me ofrece,
que locura, Ceylan, te desvanece?
Nadie a mi dulce empleo
es a talamo tal mayor trofeo;
a solo Escandarbec mi gusto ordena
que abras la puerta. *Ce.* El pecho en ella pena
de embidia: ò santo Cielo!
pero yo darè fin a mi desvelo. *Vase.*
Amu. Que clarin es aquel, que en voz ardiente,
haze la salva aqui? que es el valiente
Escandarbec me dize el alma es cierto;
salgan a recibirle al mismo puerto
mis vassallos, Visires, Belerbeyes,
al rayo de los rayos, Rey de Reyes,
que en mi corona altiua
darà assombros al Orbe. *Dent.* Viua, viua.

Sale Escandarbec, y Ceylan.

Es. Dame a besar, Señor, tus Reales plantas;
pues de esclauo, a tu cielo me leuantas.
Am. Leuantate, Visir, el mas valiente,
que en ondas de cristal tan eminente,

ha

© Biblioteca Nacional de España

ha dado terror tanto,
que yo con ser quien soy de ti me espanto.
A la bella Sultana agora abraça,
tu pecho en su marfil diuino enlaça.
Sult. Por los ojos quisiera
darle basiliscos para que muriera.
Es. Dadme Sultana, y Rosa aquessos braços.
Sul. Ay como amor se alegra en tales laços!
pero en sus ojos su desden publica,
quando la vista por el suelo aplica:
seais, Escandarbec, muy bien venido.
Ros. Gozeis el lauro del Soldan vencido.
Esc. Hà lealtad de mi Rey, y lo que puedes,
pues al amor de tanto Sol excedes!
Am. Dexadnos solos, porque saber pueda
si ha buelto la fortuna nuestra rueda.
Sul. La priuança le dan a este enemigo,
y en la amorosa guerra que consigo,
por ver si se mitiga desden tanto,
le he de quitar el gozo, que mi encanto
amoroso no sufre sus rigores,
que es todo piedra, quando soy de amores:
por ver si entonces la lealtad le obliga
a que exemplos de amor forçado siga,
que si le miro vfano por el suelo,
vengo a subir con su cayda al cielo.
Cey. Vas a poner por obra aquesse intento?
morirà, porque sirva de escarmiento.
Vanse los dos.
Lai. Ya yo me voy, pues (infeliz estado!)
soy el primer Poeta que ha priuado. *Vase.*
Am. Abraçame, Visir, otras mil vezes,
que en tu valor el vencimiento ofreces:
como estàs, nueuo Atlante? como vienes?
que ya te espero, para que tus sienes
el lauro tengan de mi amor ganado?
Es. Como quien goza el Sol que me ha alũbrado
y mas quando venero en mi desvelo
las estampas que fixas en el suelo.
Am. Sin ti, todo era penas, y fatigas,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas con tu vista mi dolor mitigas:
mas que flecha, los ayres penetrando,
el centro busca, que ya estoy mirando,
si la vista no miente?
Am. Levantala. *Es.* Recelo vn accidente,
que en bolante trofeo,
diuino advierto, si lo humano veo:
papel adorna su acerada punta,
Am. Y como dize? *Es.* Flecha de Mohoma,
venera su deidad, sus letras toma.
Am. A ti viene, Visir, que en mi presencia
soy sombra de tu sol. *Es.* Con la presteza,
que permite, señor, la leo. *Amu.* Empieza.

Lea Escandarbec.

Guardate, Amurates, mira,
que el amigo que mas quieres,
en pago de tus fauores,
pretende darte la muerte.
Am. Valgame Alà! q̃ he de hazer,
Escandarbec, si pretendes
ser ingrato a mis caricias,
y ser a mis ansias fiero?
La persona que mas quiero
eres tu, con que te advierte
el rayo que me amenaza,
la cuchilla que me ofende.
Como en aquesta ocasion
tus culpas no te convencen?
como no humillas los ojos,
infames, con que pretendes
ser ingrato a mis regalos,
y a mis fauores aleue?
Yo te criè, Escandarbec,
y serà bien que contemples,
que con la vida te hè dado
la estimacion que me debes.
Es. Mal de mi, señor, creiste,
que Escandarbec no ha vencido,
con su valor adquirido,
sino con el que le diste:
quando yo venci venciste,
y de mis entrañas fieras,
no tengas vagas quimeras,
que soy el noble Visir,
y dexarè de viuir
solo porque tu viuieras.
Nunca el Cielo soberano
flechas contra mi amor flecha,
que dize la misma flecha,
que es de algun Peria villano:
ni tu pecho, ni tu mano
paga mi amor con baldones,
que fueran mas mis blasones,
gran señor, si castigaras
mil traydores de dos caras,
mercaderes de trayciones.
Mi cabeça te dedico
por trofeo desta empressa,
pues la competencia cessa,
quando mi sentencia aplico:
que en el paralelo rico,
contarà mi triste historia,
siendo eterna su memoria,
y el gran Mahoma sabrà,
teniendome al lado allà,
que està segura su gloria.
A tus pies yaze, señor,

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para que vn rayo de azero
execute el golpe fiero
de justicia, y de rigor.
Amu. Alça, Visir, el dolor
lagrimas llama à los ojos,
cessen mis vanos antojos;
alça coluna del mundo,
que en tu valor sin segundo
se desmayan mis enojos.
Sientate, y me contaràs
lo que mis dichas preuienen.
Esc. Escuchame.
Amur. Ya te escucho,
empieza, Visir.
Escand. Advierte,
Despues que las Reales popas de oro,
diuisas llenan tus vanderas Moras,
que hasta el ayre les guarda su decoro,
gozando afable en dulce paz Auroras,
trocar pudiera nuestra risa en lloro,
alborotado el mar en pocas horas,
que el viento tantoen ellas combatia,
que de embidia llenarselas queria.
Llegando, pues, en Buda à tomar tierra,
vn rayo, vna muger, quando mi gente
la guerra busca, y el fauor destierra,
tan bizarra se puso, y tan valiente,
que aunque mas diga aqui mi lengua, yerra;
porque mataua tan hermosamente,
que si intentara darle la batalla,
sus ojos le siruieran de muralla.
En vn cometa, en vn cauallo ayrado,
bolcanes bomitando de centellas,
con su curso veloz apresurada,
corriò del sitio las murallas bellas,
que à no mirar la nieue derramada,
que por la cola derretida en pellas,
imaginaua que por marauilla
el viento se auia puesto freno, y silla.
Assi, señor, de Buda esta donzella. *Duermese.*
rayo del Assia, y de la tierra espanto,
saliò bizarra valerosa, y bella,
pasmo valiente, valeroso encanto;
su valor, y su esfuerço assi atropella,
pues sus ojos pudieron hazer tanto,
que dixe al verlo, estrañas confusiones,
que haràn los varoniles corazones?

Presumo que se durmiò,
yo me voy à descansar,
mas serà razon velar,
si soy su segundo yo.
Mi exercito està sin paga,
y sin olojar tambien,
voy à mandar que les dèn
lo que el valor satisfaga.
Duerme, y vence, grã Rey solo,
à pesar de la fortuna,
mientras que tu media Luna
brilla desde Polo à Polo.

Vase, y sueña Amurates.

Amu Di, que quieres emprender?
aparta las viles manos,
que si matè à tus hermanos,
por esso te he dado el ser.
Desde niño te criè
con la estimacion deuida,
no quieras ser mi homicida,
quando me deues tal fè.
Iamàs reprehendi tus vicios,
no me mates, mira atento,
que es poco agradecimiento
para tantos beneficios.
Y para que mas te quadre,
sino intentas tal ofensa.

Sale Escanderb. y con el alfanje desnudo.

Es. Quien al Sol que nos alumbra
de tanta luz abariento,
el vital curso le impide?
donde està el cobarde azero,
que al gran señor de Amurates
intenta rendir soberuio?
que es de la mano atreuida,
que eclypsaua tanto cielo?
porque soy Escanderbey,
que su defensa preuengo,
rayos que abrasen sus rayos,
fuego que cuite su fuego;
quien se atreue à tal empressa?

Salen Sultana, Rosa, y Ceylan.

Sul. Rir de villano el azero,
que altiuo contra tu Rey
ossasse mirar sangriento.
Ros. O cobarde.
Cey. E mismo dize
tus traiciones, cõ que aduierto,
que eres vil, y desleal.
Es. Matarete, viue el cielo,
à pesar del mundo, quando
te sepultara el infierno.
Cey. Muera el traydor.
Es. Ha villano.
Amu. Valgame Ala! q̃ es aquesto.
Visir aleue villano?
assi me guardas el sueño,
mas quieres que no dispierte,
pues me amenaza tu azero:
rinde cobarde el alfange:
dirasme que son recelos,
que te aborrecen traydores,
que son mis desvelos necios,
que me has seruido, y que sè
de los gloriosos trofeos,
que rindes quando yo rindo,
y vences quando yo venço.
No assistas mas en la Corte,
ò por los diuinos cielos
de poner en vna escarpia
tu aleue, y villano cuello.
Di vil esclauo de Albania,
assi pagas mis deseos?
assi mis caricias premias?
assi el amor, que en ti he puesto
pagas con darme la muerte?
Ha cobarde, y vil portento
de ingratitud, quien creyera
à tal amor tan mal premio?

Es.

© Biblioteca Nacional de España

Es. Aquesta cerba cuchilla,
açote de Ala sangriento,
no sale de aqueste lado,
sino es para dar trofeos
mayores à tu Corona,
y la saquè porque en sueños
ronca tu voz dilatana,
parasismo: p r acentos;
imaginè que à tu sol
se oponian los luzeros,
que sin tu presencia lucen,
como Dioses en el suelo,
que si en las manos cogiera
algun Perro, que estoy [illegible],
viue Alà, que le arrancara
el alma, y en macilentos
despojos beuiera vfana
la sangre q̃ diera el pecho *Vase.*

Amu. No sè como à el alma ocupa
cuidados os instrumentos:
muera el esclauo villano,
que me tiraniza el Reyno. *Vase.*

Sul. Ya se mitiga mi furia,
pues ha permitido el cielo,
para que gozosa viua,
dar principios à mis ruegos. *Vas.*

Coy. Ya llegaron à la cumbre
mis altiuos pensamientos,
venci ya yo, con que soy
propietario de su asiento.
Que si èl es todo valor,
yo soy en este trofeo
embidia, astucia, valor,
aspid, ponçoña, y veneno,

IORNADA SEGVNDA.

Sale Lain con ropa, y antojos, y Ricardo con vn memorial.

Ric. Mi demanda es justa, y santa,
y pues tienes tal poder,
haz Lain, que llegue à ver,
si alcanço fortuna tanta:
Esto te pide mi amor,
pues fuiste mi compañero.

Lain. Tonto, tontor, majadero,
esso es querer mi fauor
en tan dichosa mudança,
no se ocupa en mis cuidados
en pensar males passados,
es basura mi primança,
y à los que no lo supieren
auises de estos primores,
que no digan à señores
mas de lo que ellos quisieren,
que somos muy puntuales:
dezidme lo que pedis,
y a que Ricardo venis.

Ric. A encarecerte mis males,
vengo à pedirte por Dios,
pues afligido me vès,
que para vn jubon me dès.

Lain. Es razon, yo os mando dos:
acudid al tesorero
que os despache, q̃ es muy justo;
y dezilde que yo gusto,
que os dè al punto esse dinero.

Vase, y sale Fisberto.

Id con Dios. *Fis.* O que fortuna!

Lain Fisberto, llegame à ver,
porque ya he llegado à ser
vn Don Alvaro de Luna.
Que ay de nueuo? que se dize
de mi gouierno en la Corte?

Fis. Que das a las cosas corte,
todo el mundo te bendize.

Lain. Deseo acertar en fin,
soy bien quisto? *Fis.* Si señor.

Lain. Todos me deuen amor
por vida de Don Lain,
y que pide el memorial?

Fis. Que de la huerta al jardin

© Biblioteca Nacional de España

quisiera passar; Lain,
que es fatigable mi mal.
Algo ha de valer agora,
señor, lo que tanto vales,
porque aliuiaras mis males,
que confusa el alma llora.
Lain. Dizes muy bien, y te juro
à fè de priuado honrado,
de hazer lo que me has rogado,
porque agradarte procuro.
Fis. Que hombre tan eminente!
Dios te guarde.
Lai. Y guarde à ti;
lo que ay que alabar en mi,
es tener buen despidiente.
Vase, y sale Celio.
Cel. O mundo buelto al revès!
que este se entrasse a priuar,
que mas pudiera alcançar
en España vn Ginovès?
Llegome hablalle: señor.
Lain. O mi Celio, que ay de nueuo?
Cel. El cumplir con lo que deuo,
y suplicarte vn fauor.
El pecho confuso anda,
no lo quisiera dezir,
licencia para pedir,
si gustas vna demanda.
Lain. Doyla, es gran solicitud,
y porque mi gusto midas,
dispenso para que pidas
para Missas de salud.
Vè con Dios.
Cel. Yo voy contento,
ò quien pudiera enseñar
como han de saber priuar,
que es sagrado el instrumento.
Vase, y sale Escanderbey.
Es. Que me quiere la fortuna?
como se atreuen los cielos,
à contrastarme las dichas,
à eclypsarme los reflejos?
A la luz comunicada
del gran señor; mas sospecho,
que esse Ceylan, esse Persa,
me ha sido traydor, y creo
que de la arrojada flecha
fue el mouedor, cō que advierto
el mal pago à mis fauores,
pues en el sublime puesto
de Capitan del Serrallo
le pusieron mis efectos:
que Sultana me persiga,
porque de su amante incendio
no agradezco à mi pesar,
los amorosos afectos.
Serà bueno, que à mi Rey
intente ofender soberuio
por vna muger tirana?
muera yo, pues que no quiero,
que pues me fauoreciò
en tan honrosos trofeos,
pierda por vna vileza
lo que ha ganado mi esfuerço.
Yo desleal a mi Rey,
quando del Penopoleso,
del Alarbe, del Persiano,
y del mas remoto Imperio
le he rendido mil vitorias,
roto mi valiente azero?
Yo no soy Escanderbey,
que quiere dezir sospecho,
en lenguaje Castellano,
Alexandro? yo consiento
afrentas à mis seruicios,
rigores à mis trofeos?
Pues por la santa Reliquia,
à quien el Alarbe Reyno
la venera rigurosa,
que de mi alfanje sangriento
han

© Biblioteca Nacional de España

han de temblar: yo traydor?
yo vil esclauo? que espero,
què mis entrañas aguardan,
que no vierten el veneno
de mi rabia ponçoñosa,
pues arrojandola puedo
con atomos de su furia
dar precipicio à mi fuego?
Muera Ceylan, sepa el mundo:
este es Lain, y sospecho,
que me ha oido; que ay Lain?
Lain. Estaua, señor, diziendo
quan desgraciado naciste;
pues digo, si bien advierto,
que te pariò alguna suegra;
esto es lo que digo, y siento.
Es. Soy desgraciado, no basta
para ventura mi esfuerço?
Lain. El ser tu tan valeroso
te haze mal, Visir, que pienso
que à no ser tu tan valiente,
todos te embidiaran menos.
Naturaleza, y fortuna
se oponen en todo tiempo:
si la fortuna haze a vn hombre
de grandes riquezas lleno,
dize la naturaleza,
hagote menguado, necio,
miserable, corcobado,
sucio, calvo, tonto, puerco,
con potra, con almorranas,
con mal de orina, con zelos
de tu muger, y otras cosas,
que agora dezir no puedo,
que en efecto es dedo malo,
que todos dàn en el dedo:
pero si acaso te sigue
esse Persa, ò esse perro
Capitan de los Eunucos,
capones del gallinero,
del Serrallo, y guardas suyas,
malas ausencias te ha hecho,
y ha dado con tu fortuna
al traste. *Es.* Yo assi lo creo,
pues sabe Alà, que por mi
està en tan sublime assiento.
Lain. Luego tu, señor, le hiziste
Padre Prior del Conuento?
voto à Dios, que es vn galgazo,
juro a Dios, que es vn podenco,
no quitando lo presente;
perdoname si te ofendo,
que vn priuado como yo
puede dezir mil excessos.
Es. Tu eres priuado? *Lain.* Pues no?
desde Adan, porque desciendo
de vna priuada, ò letrina;
pero aqueste es largo cuento,
mas yo os prometo, Visir,
pues tanto fauor merezco
del gran señor, de dezille
vuestros honrados deseos.
Quedaos à Dios, èl os guarde;
vsia passe primero,
que yo no he de dar vn passo,
que fuera gran desconcierto
tomarme tanta licencia;
vsia passe, yo me quedo:
fortuna durmiendo estoy,
no ay sino que dure el sueño.
Vase haziendo reuerencias.
Es. Quien creyera, que mi dicha
llegara a tan triste tiempo?
Dent. Guarda el leõ, guarda el leõ
Alberto corriendo.
Alb. Valgame Dios! caso fiero,
Escanderbey valeroso,
aunque nunca viste al miedo
la cara por tus hazañas,
y por tantos vencimientos,

© Biblioteca Nacional de España

retirate de vn leon,
que le hã soltado, ò se ha suelto
de la jaula del cerrallo,
y viene estragos haziendo
en la gente que ha topado:
retirate, mas ya pienso
que no ay remedio, pues ya
tan cerca de ti le veo.

Lain alborotado.

Lain. Guarda, señor, del leon,
que por essos aposentos
viene merendando pajes,
y cenandose cocheros,
y te tomara por postre
de su comida. *Alb.* No puedo
consentirlo, santo Dios!
ponerme delante quiero.

Es. Aparta, quita delante,
y no acredites, Alberto,
cobardias en mis manos,
villanias en mi pecho.

Parase en viendole.

Alb. Ya llega, guarda, señor:

Es. Que es aquesto, santo Cielo!
que te retires Leon,
pues huyes quando te espero;
no eres Albanès Leon?
mas que reconoces creo
el valor que en mi se encierra.
Llega, y rindete à mi esfuerço,
y las pisadas venera,
que mis plantas esculpieron,
que como estàs a mis pies,
à toda la Europa intento
postrar la altiuez bizarra
de sus azerados hierros:
y à ti, si rebelde ocupas,
tu cuerpo de humanos cuerpos,
por despojo de mis manos,
seràs en ellas deshecho.

Salen Amurates, Sultana, y Ceylan, y Rosa.

Amu. Ya estara hecho pedazos,
estareis todos contentos;
como està aqui este Leon?
Tuue al Soldan algun tiempo
entre el Tigris, y el Eufrates,
por despojos silencios
me rindio el Can de la Escocia
los terminos de los Reynos.
Al Mesajeta venci,
que alinda al Peloponeso,
y al Trofago, que la hambre
le apagan humanos miembros.
En la barbara Florida,
à mi belico instrumento
tembaron todos los montes,
y del numeroso estruendo
de mis vanderas, y alfanges,
el celeste Paralelo
no viò la tierra jamas,
por ser mi exercito el centro.
Fuego los montes brotaron,
sangre los prados corrieron;
miente el villano atreuido,
que pone à mi ley defetos,
quando mi valor conocen
en los Imperios opuestos;
y porque en esta ocasion
de traydores me recelo,
quiero a mi lado lleuar
por guarda este compañero,
que las espaldas me guarde,
contra tanto lisongero
de los que andan en Palacio,
que alguno me estarà oyendo:
quedate à Dios Amurates,
vèn cõmigo animal fiero. *Vase.*

Amu. Que esto sufro? esto cõsiento?

Lain. Este leon, este infiel,

no

© Biblioteca Nacional de España

no estè vn instante con èl,
prendanle luego al momento.
Sul, Como di, con rigor fiero,
deste esclauo no te vengas?
que castigo no preuengas
à este vil, à este hechizero?
Amu. Matalle serà mejor:
en vn leon tal baxeza!
mas conoce la grandeza,
que tiene su gran valor.
Y aunque para este trofeo
rayos mi furor inflama,
el ver que el pueblo le aclama,
no dà lugar al deseo.
Lain. Essas passiones destierra,
no tengas tan gran pesar;
como le auia de matar,
si era el leon de su tierra?
Ros. Los disparates que ensartas.
Lain. Pues que, os parece quimera,
quando el Visir està fuera,
el leon le escriue cartas.
Dent. Abrid, dexadme salir,
que al grã señor hablar quiero,
ò sino con este azero
harè à las guardas abrir.
Amu. Mira que golpes son essos,
Ceylan, y vè quien intenta
romper la guarda sangrienta,
castigando essos excessos.
Cey. Vn barbaro Etiope,
diamante negro con el cielo al tope,
que porque al Sol empache,
tan Olimpo parece de azabache,
que puede con el cielo
leuantarse à mayores mongibelo:
de vn camello se apea,
barbara alfana, y Arabe hacanea,
haziendo de abalorio
vn tumulo los dos, vn promontorio,
quando se diuidieron,
dos montes diferentes parecieron.
Amu. Entre aquesse portento;
quiero tomar para aguardalle assiento.
Sale Cristerna.
Cris. Aguarda entraras luego,
que no permite suspension mi fuego,
quando muger no fuera,
à quien se deue la ocasion primera.
Amu. Que deidad! que hermosura!
traslado admiro de la excelsa altura,
ò es Angel de Mahoma,
que forma humana para hablarme toma.
Cris. Salvete Dios, Amurates,
y salve à quantas consortes
estàn contigo, pues tantas
tener tu ley te dispone.

© Biblioteca Nacional de España

Yo soy Cristerna Maria,
la mas valerosa, y noble,
que por el Vngaro suelo
sendas pisa, y huella montes;
descendiente por varon
de la progenie, que entonces
esculpieron los Anales
de mis hierros vencedores.
Yo soy hija de Teodoro
Castrioto, que se conoce
à costa de vuestras vidas
en las campañas salobres.
Rey famoso fue de Vngria,
y sus Christianos pendones
sonoramente la fama
su gloriada por el Orbe.
Dexemos antiguedades,
y vamos à lo que importe
à la obligacion Christiana,
que à mis obras corresponde.
Digo, pues, que Escanderbey,
el Visir, con sus pendones
corriò los campos de Vngria,
y con diuersas Naciones
de Alarbes, Persas, y Medos,
fue centella, rayo, açote
de las miserables vidas,
despojos de sus ferozes
manos que corriendo el campo
dieron fin à tantos golpes.
Tres Ciudades me quemò,
rama no dexò en los montes,
que libre de sus crueldades
se escapasse por entonces.
Sitiòme à Buda, mas yo,
quando à mis manos se opone;
si cometa me amenaza,
muralla fuy à sus rigores.
Resistime valerosa,
porque de mi pecho noble
no miraron cobardia
mis inclitos vencedores.
Rindete, muger, dezia;
dexa Cristerna, que goze
mas que del Vngaro Reyno,
del resplandor de tus Soles.
Si à mis quexas te enterneces,
essas compassiuas vozes,
que de tu exercito lloran,
cantaràn dulces canciones;
y restituiràn à vida
parasissimos interiores.
Pero si constante, y firme
mi afecto, muger, pregones,
fuego serè, que la tierra
para tu desdicha aborte;
Cielo serè, que te eclipse;
furor serè, que te assombre;
rayo serè, que te abrase;
lazo serè, que te ahogue;
centella, que te deshaga;
serpiente, que te congoje;
cocodrilo, que te cante;
serè à tus palabras roble,
bronze serè à tus requiebros,
diamante serè à tus vozes;
muralla, que te resista;
à tus quexas serè monte,
peña incontrastable, y firme,
roca à mi furia conforme.
En fin fuego viento, rayo,
furor, cocodrilo, roble,
lazo, centella, serpiente,
muralla, diamante, bronze,
aspid, monte, roca, peña,
todos contra ti conformes,
en vez de vida, seràn
castigo de tus blasones.
Yo entonces, anteponiendo
mi rigor à sus rigores,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas fuerte la espada arrimo,
que nunca viles temores
contrastan pechos altiuos,
ni animosos coraçones.
Dixele, si de las penas,
que los infiernos disponen
à Sisifo, à Prometeo,
y de la rueda disforme
de Yxion, si me guardara
por castigo, serè inmouil
deste sitio, donde espero
de tu furia el primer golpe.
El entonces generoso,
que siempre à los pechos nobles
conuienen las bizarrias,
piedad al valor propone;
el brio en fin le detiene,
sus belicos esquadrones
marchan à embarcarse vfanos,
ya tremolan los pendones
por las espumosas olas,
viento aclaman, dando vozes
en algazara confusa;
y bolviendo los timones
para el salado elemento,
rompen los ayres velozes.
Vino à tu Corte, Amurates,
donde de tantos traydores
ha podido la malicia
mas que pueden sus blasones:
y yo sabiendo en mi patria
el rigor con que antepones
à su valor tu crueldad,
a su lealtad los traydores,
agradecida en su pecho,
quiero que sepan los nobles
Turcos, Baxaes Belerbeyes,
Griegos, Persas, Etiopes,
que yo Cristerna Maria
defenderè en este monte
à quantos con cinco lustros
corona la rueda inmouil,
que Escanderbey es, y ha sido
el mas fiel vassallo, y noble,
que ay en tu Reyno, ni ha auido,
que es traydor aquel q̃ ignore
su lealtad: y desafio
con la espada, el peto doble,
con la lança, y con la adarga,
que dà de quien soy pregones.
Y fixando con mi mano
en esta puerta, que pone
por entrada de tu quarto
aqueste cartel, adonde
mi demanda manifiesta
aquessos rayos velozes,
y espero por veinte dias
en la falda de esse monte. *Vase.*

Sult. Seguid la Christiana vil;
como se atreuen, y oponen
en este Palacio altiuo
sus atreuidas razones?

Amu. Dexalda, nadie la siga,
que son villanos temores.

Lain. Mas la quisiera à mi lado,
que algun Persa que la oye.

Ceyl. Que dizes?

Lain. Que la quisiera
à mi lado aquesta noche
en la cama; no lo digo
porque vuecè se alborote.

Amu. Que hermosura! que deidad!
à su valor antepone
la belleza que la ilustra;
porque la luz de sus Soles,
mas que à villanas venganças,
prouoca à dulces amores.
Toda el alma se me abrasa;
pero que bien corresponde
el valor, y la hermosura,

ven-

© Biblioteca Nacional de España

venciome su luz, venciome,
que harè para apaciguallà?
pero quiero en vna torre
ponella, por ver si puedo
obligalla con razones,
que si grata à mis caricias,
y obligada à mis amores
correspondiere, la harè
estatuas finas de bronce.
Ella serà mi Sultana,
y quanto el mundo atesore,
besàra sus plantas bellas;
los paxaros boladores
daràn musica con salva,
quando en su capilla acorde
sonoramente reciba
el Sol que alumbra de noche.
Dent. Es. Desta manera villano
pagaràs; porque te atreues
à romper los edificios,
los cristalinos canceles.
Dent. Espera, detente hombre,
que me despeñas, advierte,
que me dizen los impulsos
de la muralla celeste,
que eres mas de lo que piensas.
Es. Acaba villano, muere,
que claro està pues te mato,
que soy mas de lo que adviertes.
Amu. Que es esto, animal soberuio?
Es. Vn Etiope, que ofrece
al mar su villano cuerpo:
dile, gran señor, la muerte,
porque queriendo romper
de los sagrados canceles
de tu Cerrallo por fuerça,
à sus intentos aleues
castiguè, dandole al mar,
que no es razon que se quexe
de que no le dimos agua
para fuego tan ardiente.
Amu. De tus entrañas de fiera,
crueles siempre, se advierte,
que no eres hombre, Visir,
si vna muger te defiende;
esse papel lo dira,
que por sus letras se advierte,
que pues que no puedes tu,
te defienden las mugeres.
Es. Aqueste braço coluna
en tus esquadrones siempre,
diamante fue de enemigos,
rayo de contrarias huestes.
Mas credito à mi lealtad.
daràn aquestos carteles,
y sus piedras si hablaran,
pues mi fè no te conuence.
Digalo por mi tu Reyno,
diganlo tantos laureles,
como en feudo dedicò
toda la Europa à mi frente.
Que la furia de mi pecho
rabia, esgrime, fuego vierte,
rayos vibra, sierpes tira,
iras mana, hiedras mueue.
Y si me ofendiera el Sol,
en la muralla celeste,
no bastara la region
para poder defendelle.
Amu. Calla, Ceylan vèn conmigo;
ay Christiana como vences
mas al fuego de tus ojos, (*Vase.*
que al valor que te engrandece.
Es. La rueda de la fortuna
torciò mis mouiles bienes,
y como dà tantas bueltas.
su curso me desvanece.
Paciencia; pero ver quiero
que desafio es aqueste,
que sin leer sus renglones,

va-

© Biblioteca Nacional de España

valor las letras ofrecen.
Llegome, Cristerna diz:
memorias bolved alegres
al talamo de Cristerna,
beso sus letras mil vezes:
quiero leer su arrogancia,
dize el cartel desta suerte.

Cristerna Maria, Vngara noble, conociendo la lealtad del Visir Escanderbey, le defiende en la falda del monte, que alinda al mar, à caualllo, ò à pie, conforme à costumbre de desafio, por veinte dias: y dexò su daga, para que la tome el que intentare ponerse à tan justa demanda.

Raro valor! los sentidos
de amorosos accidentes
alegres se comunican,
y dandote parabienes,
dizen, quien viera Cristerna,
que por tantas causas vences?
Voy à buscarla, por ver
si ay algun brauo que intente
oponerse à tus azeros,
quando a tu valor.

Sale Cristerna.

Crist. Detente,
que mi noble coraçon
me dixo, que en esta sala
me esperauas, gran Visir;
que viendo que en la campaña
no ay quien se opõga, ni atreua
à tan honrosa demanda,
vine à buscarte, señor,
por essas ocultas salas,
hasta verte en este sitio,
donde te hallo; cosa estraña,
que quando el alma te adora,
te encarcelo, que contraria
confrontacion de mi estrella,
teniendo Christiana el alma.
A verte, fuerte Visir,
por regiones tan estrañas
me trae, y auiendote visto
todos mis desvelos paran;
que el reto, ò la bizarria
ha sido ocasion bastarda,
quando de mis accidentes
eres la primera causa.

Esc. Dame los braços, señora,
que si suspenso aguardaua,
era por mirar gozoso
con efectos que me aguardan.
No temas, pues ya señora
te defenderà mi espada
à pesar del gran Señor,
y de su altiua Sultana.
Premia, señora de amor
las mas feruorosas ansias,
que en las historias antiguas
los Academicos cantan;
porque despues que tu luz
à la de mis ojos falta,
todo es pesares, fatigas,
desvelos, sollozos, rabias.
Mi fortuna no te admire,
que aunque la mires contraria,
adonde la embidia reyna
no es discreta la priuança.
Persiguenme poderosos
de Palacio: cosa rara,
que no ay vicios castigados,
ni se halla lealtad premiada.
Viuo en efeto abatido,
porque de la gran Sultana
los rigores excessiuos
mas que de limite passan;
si bien por todas las partes
todos los demas aclaman

© Biblioteca Nacional de España

mi valor por sin segundo,
por primeras mis hazañas.
Y como mi voluntad
les ha ganado la gracia,
la Corona deste Reyno
à mis plantas dedicaran.
Permite, hermosa señora,
pues que se te rinde el alma,
que en premio sellen mis labios
tus diuiuas manos blancas.

Cris. Mis amorosos efectos
de los limites no passan
de quien soy; porque mi amor
es vna voluntad casta,
que conoce agradecida
lo que deue à tus hazañas:
no niego vna inclinacion,
que fuerça, Visir, el alma,
porque la sangre me dize,
que es tuya, ò amor me engaña.
Ay Visir, y quien pudiera
à tus amantes palabras
condescender amorosa,
y corresponderte grata;
pero el afecto Christiano
mis accidentes ataja,
mis palabras encarcela,
mis intenciones desmaya.
Pues no me atreuo a quererte,
aunque el amor me lo manda,
que es aborrecerme à mi,
quando el deseo te ama.
Confiesso, que tu valor
rinde, hiere, vence, y mata,
humilla, postra, sujeta,
encarcela, y auassalla.
Mas què he de hazer, ò Visir,
si al compàs de gloria tanta,
otra inclinacion me vence?
tu mismo error me acobarda;
Ceylan viene, algo recelo.

Es. No tengas temor, Christiana;
si vinieran en tu ofensa
los exercitos del Asia.

Cris. Y quando tu gran valor
à mi esfuerço no alentara,
la furia de aqueste azero.
para todo el Orbe basta.

Sale Ceylan.

Ceyl. Con ordem del gran señor
vengo por essa muger.

Es. Dile que no puede ser,
que la ampara mi valor.

Cey. Su mandato impedir quieres?

Es. Buelvete, Ceylan, atràs,
y al gran señor le diràs,
que no ofenda à las mugeres.

Cey. Yo la tengo de lleuar,
con esto su furia cessa.

Es. Tu quedaràs en la empressa;
si lo llegas a intentar.

Cey Armas traigo, y lo he de hazer.

Es. Mira tus cobardes manos,
pues te cargas de villanos
para sola vna muger.

Cey. Ha de la guarda, ha Almãçor;
muera este villano, muera.

Cris. No me detengas, espera
matarè aqui este traydor;
la daga lleguè à arrancar,
y ya no ay paciencia en mi.

Es. Dexame, Cristerna, à mi,
que yo te sabrè vengar,
y aqueste monte serà
quien sea tu compañero,
quando oy en lance tan fiero
mi fuego creciendo và,
pues muy poco importarà,
aunque al gran señor recelo
sobre esse salado velo;

tan-

tantos tras ti pienso echar,
que llegue à pensar el mar,
que graniza hombres el cielo.
Cris. Y yo con igual valor,
acompañando tu lado,
quiero con mayor cuidado
dar desquites à mi honor,
pues tengo tanto furor,
que aunque traygã mil encãtos,
tal matança, sin encantos,
harè con mis braços tiernos,
que no se halle en los infiernos
lugar donde quepan tantos.

Salen Amurates, Sultana, Rosa, y Celia.

Amu. Que es esto, Visir villano?
Sul. Que es esto, Christiana aleue?
que nueuo furor te mueue?
Es. Si no impidiera mi mano
tu presencia, es caso llano,
gran señor, si lo reparas,
que si mas tarde llegaras
con intento de atajallo,
no hallaras despues vassallo
à quien otra vez mandaras.
Cris. Yo no dexo la intencion
por respeto, ni por ley,
que se deua à tan mal Rey,
tirano de la aficion:
porque en aquesta ocasion
no permite el pensamiento
hazer vn lance sangriento,
solamente por no dar
à mi espada este pesar,
y al infierno este escarmiento.
Es. Vente Cristerna tras mi
à esse monte, que el mar viò,
que pienso à tu lado yo
esperar al mundo alli:
sigueme, Cristerna à mi,
que essos viles homicidas,
aunque tu no se lo impidas,
miraran lo que te quiero,
y que te guarda este azero
à costa de muchas vidas. *Vase.*
Amu. Ya no puedo sufrir mas,
muera, y dexe la priuança
del Sol en el quarto Cielo,
al furor de mi vengança. *Vase.*
Sul. Ea soldados valientes,
como de vuestras entrañas
no salen rayos ardientes,
que abrasen a esta Christiana?
Que vuestros invictos braços
dexen tan justa vengança?
muera la Christiana vil.
Todos. Muera la aleue Christiana.

IORNADA TERCERA.

Salen Escanderbey, y Cristerna.

Es. Cristerna en este jardin
nos passearemos en tanto,
que aguardamos à Amurates,
contarte he lo que he soñado,
Has de saber, que esta noche,
entre miedos, y entre espantos,
vi vn hombre con la Corona
de Rey, que estaua adornado
de vnas relumbrantes armas,
todo vestido de blanco;
y me dixo: à quando aguardas,
Iorge Castrioto amado?
mirame, tu padre soy,
y aquessas guerras que has dado
à tu patria Albania, han sido
las que à mi me han obligado
à venir de adonde estoy:
advierte que eres Christiano,
dexa aquessa seta vil,

© Biblioteca Nacional de España

mirà que estàs ocupado
en cosas que no te importan:
y en tanto alargo los braços
para abraçarle, y al punto
desparecio, quedando
abierto de todo aquesto,
mirando que à tantos rayos
del Sol pudiesse salir
por donde estaua cerrado.
Mas despues de todo aquesto,
al Etiope, que hablando
delante del gran Señor,
quando llegaste à Palacio,
que desde el balcon al mar
le arrojè no reparando
en las vozes que me daua,
cò que entre mudo aplauso
me dixo: Iorge Castrioto,
prodigio tràs de tantos
Reynos, y mas que tu piensas,
y dexòme este retrato,
que segun la forma tiene
viene à ser la que he soñado
de aquel venerable viejo.

Cri. A gun bien te està aguardãdo
de todos estos prodigios.

Esc. Otra cosa me ha passado
caminando con mi armada
de la espuma del mar cano,
saliendo entre vnos jardines.

Cri. Atenta estarè escuchando.

Esc. Yaze, Cristerna, vna selva
entre el Tanais, y el Danubio,
fuso de plata, que guarda
la esmeralda de sus muros;
en cuyo vmbroso omenage
de varias plantas, y fruto
yaze la fertil Europa
verde ostentacion del mundo,
tan retrato del hermoso
pensil, en que al hombre puso
Alà, que deuiò tambien
de perdonarle el diluvio.
Aqui vna alegre mañana
de los que arrebola Iulio
sali marchando de Vngria
con los estandartes Turcos.
Encarecerte no quiero
si me siguieron algunos
pensamientos de tu ausencia,
con quien el amor no pudo
hazer treguas porque auian
en breue espacio hecho mucho
por la campaña del Alva
los hermosos Soles tuyos.
Desta batalla salir
tu esclauo fue el mayor triũfo,
aunque alguna embidia intente
que no diga que soy tuyo.
A passar la ardiente siesta
el sitio al fin me detuue;
porque los sauces, y pobos
de suerte al Planeta rubio
se resistieron, que apenas
leyò vn rayo los diluvios,
que de las flores y fuentes
bosquexò el jardin inculto;
obligarame à rendir
al sueño el vmbroso, el mudo
aplauso de la floresta,
si vn pintado hermoso bulto
de aquella region cometa,
ò racional de aquel rumbo,
frondoso rayo con alas,
gamo de ganchos, y lustros,
coronado, no alentara
à su mismo veloz curso;
y no solamente lexos
del exercito, mas mucho
mas acà de la esperança,

y del

© Biblioteca Nacional de España

y del humano discurso,
donde vn espejo de plata,
que eligiò por marco el vulgo
de vnos lirios, ò retamas,
de Abril imperio caduco,
me brindò à beber cristal
al mismo tiempo, que de vnos
laureles narcisos eran
adulacion sin estudio:
y al precipitar los labios,
la sed sobre el velo puro,
reparo que entre la nieue
fugitiua estaua bulto,
haziendo hermosos cambiantes
entre los rizos, y surcos
de su espuma; alço los ojos,
y entre las ramas descubro
de dos maderos cruzados
pendiente vn hombre desnudo,
manos, y pies con tres clauos,
que penetrantes, y agudos,
coral corrieron, que el prado
recibiò en sagrado culto:
lirios cardenos bordauan
lo demàs del cuerpo, injusto
matriz à belleza tanta
de algun barbaro verdugo;
y en el costado tenia
vna lançada, presumo
que en agua, y sangre inundaua
lo languido, y lo ceruleo;
como a Rey le coronauan,
en vez de laurel Augusto,
la crespa madexa de ambar,
cambron, ò marinos juncos,
que diuidida en dos crenchas,
con quien del Sol fuerò turbios
los rayos; hasta los ombros
eran dorados coluros.
Del mismo color la barba,
o mas, ò menos adusto,
con quien tambien partiò el dia
priuilegios, y estatutos.
Los blancos dientes al tope,
eran diamantes menudos;
vn rubi roto los labios,
y los ojos dos carbunclos.
Desuerte mezclado estaua,
entre celajes confusos,
con lo sangriento lo hermoso,
lo viuo con lo difunto,
que hasta que formò el rubi
la voz, que aun agora escucho,
ningun sentido en el caso
reduzirse à nada pudo.
Donde vas ciego, me dixo,
buscando vanos assumptos,
por regiones tan estrañas,
y por Climas tan escuros?
No es esta el agua que busca
tu sed, en este profundo
piélago del pecho mio
hallaràs cristal mas puro,
donde Pelicano humano
de los hombres constituyo,
para mayor duracion
mas soberanos discursos.
Vna blanca nube entonces,
que vn manso Fabonio truxo,
de tanta deidad fue Ocaso,
y de tanto Sol sepulcro.
No has visto, Cristerna, quando
paxaro incauto nocturno,
à quien repentinamente
ardiente antorcha le puso,
y desalumbrado bate
las alas, y del astuto
cazador la prision toma
del repentino infortunio
por sagrado, absorto, y ciego,

des-

© Biblioteca Nacional de España

desalumbrado, y confuso?
De esta misma suerte yo,
Cristerna, al misterio oculto
desta vision he quedado,
aue noturna me juzgo.
Desde entonces, desde entonces
desalumbrado me ofusco,
dudosamente me entiendo,
confusamente discurro,
misterioso me arrebato,
receloso me confundo,
y de aquel portento raro
no pienso que estoy seguro,
Cristerna, en ninguna parte;
y con darme el Orbe junto
poco temor, la memoria
deste espectaculo huyo,
y juntamente le adoro;
si por deydad le asseguro,
el alma lo contradize
lo posible que descubro
humano en èl; y otras vezes
finalmente me reduzgo,
que me ha mentido la vista;
que lo que soñando estuuo
para verdad fue impossible,
y para ilusion fue mucho.

Cris. No es ilusion, la verdad
essa voz te manifiesta,
que à esse rebaño te aguarda
el Esposo de la Iglesia.
Vete a amparar de esse Dios,
que es la pintura que cuentas;
mira que te inspira el Cielo
para la celeste esfera.
Albanès, dizen que eres,
la Ley Christiana professan
tus ascendientes; que aguardas,
Escanderbey, considera,
que te auisa, y por palabras,
que a la Fè diuina buelvas.

Esc. No sè, Cristerna, no sè,
solo sè que Alà pudiera
reducir mi bronco pecho
a su Christiana Academia.

Salen Ceylan, y Amurates.

Amu. Esto, Ceylan, intento,
discurso fue sutil del pensamiento;
aquesto determino,
que la ocasion promete à mi destino.
Logrense mis deseos,
empiezen à aumentarse mis trofeos,
muera su pecho altiuo,
pues muero en guerras, quando en pazes viuo.

Ceyl. Dispuesto a obedecerte,
manda señor, que antepondrè la muerte
à inobediencia alguna.

Amur. Si brilla de tu Sol la media Luna,
Escanderbey amigo,
luz de la empressa belica que sigo;
dame, dame los braços,
porque me ciñan tus heroycos lazos.

Esc. Dame, señor, tus plantas,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues de esclauo a tu cielo me leuantas.
Amu. Alça, Visir, del suelo,
quanto quisiera leuantarte al Cielo.
Sabe que Albania ingrata,
pertinaz a mi amor, sobervia trata
de bolver atreuida,
la muerte en gozo, y en pesar la vida.
En tu valor fiado,
para su fin sangriento te he nombrado.
su villana familia
ampara presuroso el de Sicilia.
Tu con cien mil infantes,
rompiendo por las ondas inconstantes,
sus murallas deroca,
que cada qual con el imperio toca.
Ceylan irà a tu lado,
Capitan de mi exercito nombrado:
siete mil Españoles
los remos lleuaràn, mil terceroles,
que porque dichas ganes,
antes fueron Christianos Capitanes.
Este Español valiente
pon en los remos, para el mar tridente,
los pifanos alterna,
contigo ira por luz la de Cristerna,
que si su luz dexare,
justo serà que mi valor la ampare,
y en ta lamo de gozo,
te tendrà por consorte, y por esposo.
Aquesto determino,
aprestate, Visir, para el camino. *Vase.*
Es. Beso tus Reales manos
por fauores que son tan soberanos.
Que aquesto sufran los cielos?
que esto mi suerte permita?
yo con Ceylàn! viue el cielo
que le he de quitar la vida,
pues me ofrece la ocasion;
pero la lealtad me anima
a que obedezca a mi Rey;
que Amurates no confia
de mi, su exercito! basta,
espiraron ya mis dichas.
La. Los que priuais con los Reyes
mirad bien la historia mia,
que Rey de contraria ley,
y mas Reyes de Turquia.

© Biblioteca Nacional de España

Es. Yo con Ceylan? viue Alà,
que el gran señor imagina
traycion de mi gran lealtad,
que presumir cobardia
de mi azero es impossible.
Cri. Licencia es bien que te pida
para ver, Escanderbec,
que con el Rey de Sicilia
quiero a tu lado mostrar
el coraçon que me anima;
que quando los estandartes,
y las belicas insignias
de mi exercito demuestran
mi pecho, desacreditan
esfuerços, que siempre fueron
amparo de las reliquias
de tu patria miserable:
quedate a Dios.
Es. No permitas,
Cristerna que ausente pene;
y fuera desto, imagina
mi sangre, que es tuya toda,
pues en las venas palpita.
Cri. Que me persigues, cruel,
inconstante fortunilla?
que vn priuado como yo
diesse tan grande cayda?
que se baxasse a espaldas?
fortuna, quien de ti fia?
Vase Cain.
Canta Alberto a vn lado del tablado en vn jardin.
Al. Criauase el Albanès
en las Cortes de Amurates,
no como prenda cautiua
en rehenes de su padre,
sino como se criauan
los hijos de los Sultanes,
del gran señor regalado,
querido de los Baxaes.
Es. Aquestos versos que canta
este cautiuo en el parque
me han detenido, Cristerna;
a que adelante no passe.
Cris. Ya le escucho, que llorosos
canta funebres cantares.
Alb. Recienvenido era entonces
de vencer, y de ganarles
al Vngaro dos banderas,
y al Sofi quatro estandartes.
Es. Prosigue. *Al.* Señor?
Es. Prosigue,
buelve a cantar, no te espantes.
Al. Quando yo canto, Vlisi,
lloro tu mal, y mis males.
Es. Quien es aquesse Albanès,
que tristemente cantaste,
porque se me entrò en el alma? dilo.
Al. Sino escucha nadie,
señor, te quiero contar
de vna ruyna lamentable
el infelize sucesso,
y no importa que delante
estè Cristerna tu prima,
que alcança parte muy grande
de esta desgracia.
Es. Prosigue.
Al. No avrà lagrimas que basten
para lo que el alma siente,
escuchame, Albanès Marte,
assi solo te coronen
futuras eternidades,
esculpiendo tus memorias
en caracteres de jaspe.
Yo soy Alberto, vn esclauo
de Albania, cuyos solares
no importan a nuestro intento,
aunque de mis nobles padres
la sangre clama a los Cielos,
ven-

© Biblioteca Nacional de España

venganza de las crueldades,
que en tu desdichada patria
intentò el grande Amurates.
Por encuentro de los Reyes
nacieron enemistades
en Albania que las setas
para esso son bastantes.
Iuan Castrioto era Rey,
y su muger venerable
Bersabà Christiana Reyna,
cuya virtud fue el esmalte
del Reyno, y del Orbe todo.
Assaltado de Amurates
Castrioto, rezeloso
de su ruyna miserable,
treguas pide al gran señor,
que con el numero grande
de soldados le venciera.
Concertaronse las pazes,
por ser su exercito mas,
pues de solos los Atarbes
lleuaua sesenta mil,
sin Armenios, ni Alemanes;
tanto, que para el gouierno
fueron quatro Generales:
y como la vida es
la prenda mas estimable,
se le rindiò Castrioto,
rezeloso que su sangre
no viera su patrio ue[illegible]
en el belico combate.
Las condiciones, Visir,
fueron al fin tan infames,
que no quisiera dezirlas;
porque lo menos fue darle
por despojo cien doncellas,
mil cautiuos, los diamantes,
y las perlas del tesoro
del arca de las tres llaues.
Y por dezirlo (que penas!)
a tres hijos miserables
quiso el gran señor lleuar
en rehenes de su padre.
En numero de cautiuos
entrè (que triste lance!)
pues siete lustros me dieron
en essa frondosa margen
de la mar. En fin, Visir,
bolviò sobervio Amurates
a su Corte, con los tres
jobenes tiernos infantes,
haziendo matar los dos.
Supolo entonces su padre,
que lastimado, y seuero,
viendo la inocente sangre
de sus hijos fervorosa,
queriendo entonces vengarse
se puso en armas, que fue
la causa de tantos males.
A la venganza furiosa,
el carnicero Amurates
sus exercitos dispuso,
y viendo cien mil Infantes,
que hazian al centro sombra
sus cuchillas, y estandartes.
Truxeron a Castrioto
en prision (los ojos hablen
con lagrimas, que la lengua
no sufre tantos pesares.)
Luego lo mandò matar,
y [illegible] aquellos mirtos vaze
sepultado el Rey de Albania,
cuya historia lamentable
ha de llorar lastimada
la pluma de los Anales.
De sus tres hijos el vno
aun no seis años cabales
tenia con que no pudo,
ni vengarse, ni vengarle.
Mandòle circuncidar

© Biblioteca Nacional de España

para su ley Amurates,
industriandole en la seta
de Mahoma; las edades
le miraron valeroso
en empressas militares.
Receloso del valor
deste jouen, nueuo Marte,
el gran señor procurò
diuersas vezes matarle,
aunque nunca para ello
hallasse ocasion bastante.
Tu en fin eres este jouen,
cuyos antiguos solares
cantan embidiosamente
en los polos mas distantes.
Iorge Castrioto eres,
y la que miras delante
es Cristerna, prima tuya,
de la progenie loable
de Castrioto, que siempre
celebraron las edades.
Ea, Christiano Albanès,
Iorge eres, no te espantes,
Christiana sangre te adorna,
Iuan Castrioto es tu padre,
el qual a la parca fiera
paga tributos mortales.
Venga, verga tus agrauios,
venga la inocente sangre
de tus hermanos, y sepa
el mundo, que en ti renace
vn harpon que le derribe,
vna espada que le mate,
vn reflexo que le ciegue,
vna luz que le contraste,
vn cometa que le rinda,
vn incendio que le abrasse,
vn sol que su luz eclipse,
y vn rayo que le amenace,
para salir de vna vez
de tantas calamidades,
de angustias, penas, y ahogos,
y que tu patria restaures.

Es. Dame los braços, Alberto,
que eres mi segundo padre,
siendo el sol, que me sacò
de las tinieblas tan grandes
en que ofuscado viuia:
abraçame, nueuo Atlante
del tesoro de mi dicha;
porque los braços te paguen
el amor, que a tanta deuda
no ay recompensa bastante,
ni precio con que pagar
vn amor tan entrañable.

Cris. Y yo los braços te doy,
por alcançar tanta parte
desta ganancia.

Esc. Cristerna,
ya retumba por los ayres
la pieça de leua, vamos,
porque el sonoroso parche
me combida a la victoria,
y le ofrece aqueste lance
a mi patria la infelize,
a pesar de los combatès
del gran señor, y Ceylan;
vamos, Cristerna.

Cris. No en valde
se confrontaua mi pecho
a servirte, y adorarte.

Vanse los tres.

Salen

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Rey de Sicilia, y gente.

Rey. La piedad, Albaneses, me ha mouido
de socorrer a tan altiuo intento,
no diga el Africano que ha vencido,
que quando sus baxeles den al viento
las belas, ha de ver si yo le impido
la entrada, conociendo el fin sangriento;
porque la furia de mis Sicilianos,
rendiràn sus baxeles Africanos.
Bien sabe Dios, que la piedad Christiana,
y no el Reynar me mueue, el santo Cielo
es fiel testigo; muera la Africana
familia, que oy causò tanto desvelo:
que a mi diuino impulso, fuerça humana
no resiste: Albaneses, el recelo
olvidad, pues el tiempo se ha llegado,
que buelva Albania a su primer estado.

Sol. A tu valor, señor, a tu grandeza
ofrecemos gozosos nuestras vidas;
pues muestra de su solio la nobleza,
fulminar rayos en los homicidas,
que cercan deste campo la maleza,
que como tu, señor, su fuerça impidas;
gozaràs deste Reyno con reposo,
si tiñeres de sangre el mar hundoso.
A Escandarbec tememos, que es diamante;
es rayo deste sitio, açote fiero
de su margen frondosa, y elegante:
estas las llaues son del lisongero
castillo, que a los vientos arrogante,
es del quarto elemento compañero;
y estas las llaues son de nuestras puertas,
a tu piedad, y a tu valor abiertas.
Pero si acaso de la sangre clara
Castriota se hallasse descendiente,
que buelva la Corona se declara
a su progonie altiua, y eminente:
que no se ha de borrar la estirpe rara
de aquella luz diuina, y refulgente;
y seràs entre tanto sobstituto,

© Biblioteca Nacional de España

a quien el Orbe pagarà tributo.

Rey. Las condiciones son muy ajustadas,
yo las estimo, reuerencio, y quiero;
salgan ya de la bayna las espadas,
que con la luz de mi brillante azero,
bolveràn las reliquias arruynadas
de Albania a libertad, como primero;
que pienso ser con la Africana seta
rayo en su rumbo, en su Region cometa.

Vanse, salen Lain, Ceylan, Alberto, Escandarbec, y Cristerna.

Cey. Contra el orden de Amurates
Escandarbec desembarcas?
la mar dexas por la tierra,
rompiendo las ordenanças
del gran Señor? que es aquesto?
por què los cautiuos armas?

La. Para que jueguen por el,
porque es grande su desgracia.

Es. Yo sè, Ceylan, que conviene
para mi intencion, y basta
que lo quiera yo, que tu
sabes poco de batallas.

Cey. Yo soy General de tierra,
y aquesta patente manda,
que te quedes en la mar
en defensa de la armada.

Es. Muestra, Ceylan, la patente.

Cey. Dexala. *Es.* Villano, acaba,
que te arrojarè a las nubes
si te opones a mi rabia.

Cey. Sabrà Amurates de ti
tu altiuez, y tu arrogancia:
dexa, Visir, el papel.

La. Dexale, Visir, acaba,
que Ceylan es buen Christiano;
y si el mirar no me engaña,
entiendo que es vn tratado
de la doctrina Christiana.

Cris. Lee, Visir, el papel.

Es. Harèlo, pues que lo mandas.

Lo que ha de hazer Ceylan despues de auer dado fondo en las riberas de la Albania, quando el Visir fuere visitando los nauios, en el que menos gente huuiere le daràn seis barrenos, y le echaràn apique, ò con fuego, si le pareciere mas conueniente; y traer a Cristerna, muerto èl, docientos soldados de escolta.

No leo mas: cosa estraña!
assi se paga mi fe?
assi mi lealtad se paga?
yo agradezco de Amurates
el buen deseo, mas basta,
que era fingido su amor,
y fingidas sus palabras:
pero yo me vengarè,
si me amparare mi patria.

Cey voy a llamar a mi gente,
que pienso que con Albania
se ha de alçar este cautiuo,
si mi valor no le ataja.

Vase, y sale el Rey con gente.

Rey. Fuertes soldados de Acroya,
nobles, plebeyos, hidalgos,
los que en seruidumbre fiera
estuuistes tantos años.
Ya es ocasion de mostrar
la ocasion de vuestros braços;

ya

© Biblioteca Nacional de España

ya contrarios se diuisan,
y ya del Polo Africano
las banderas se descubren
por los Albaneses campos;
ya por la tierra nos cercan,
y ya el salobre pantano
trecientos vasos ocupan
por su dilatado espacio.
Las vidas nos van, amigos,
que por la tierra arrojados
yazen sesenta mil hombres,
y por la mar otros tantos.
Emplead todos las vidas,
que con la muerte ganamos
vida, pues ha de ser muerte
vida con tantos trabajos,
como los que aqui amenazan,
si intentamos sugetarnos.
Esc. Gente corre por la playa,
alça, Alberto, el pendon blanco,
en señas de que pretendo
hablar de paz.
Alb. Ya le alço.
Rey Bandera de paz advierto,
respondan desde lo alto
con otra. *Sol.* Ya obedecemos;
mil nouedades aguardo.
Es. Ha del castillo. *Rey.* Quien es?
Es. Escaudarbec soy, Christianos.
Rey. Tu fama llegò primero:
que intentas, di, q̃ aguardamos,
con las armas preuenidas?
Es. Quien eres, que temerario,
valeroso, altiuo, y fuerte
te opones a aquestas manos?
que si dexan de matarte,
es porque van perdonando.
Rey, El Rey de Sicilia soy,
que del lastimoso estrago
de Albania compadecido,
las rizas olas surcando,
traxe treinta mil Infantes,
seis mil ligeros cauallos,
para defender a Albania,
que coronando los campos,
resistan vuestro furor,
y de los viles paganos
corten infames cabeças,
para assombro de los años.
Es. Si eres Rey, como tu dizes,
escuchame atento vn rato.
Rey famoso de Sicilia,
cuyas hazañas valientes
piden mas trompa a la fama,
mayor acento merecen.
Sabe que el que estàs hablando
es Escandarbec el fuerte,
que igual con la eternidad
viuira su nombre siempre.
Aquel que tantas victorias
logrò de los Albaneses,
y viò sus rosas marchitas,
al rigor de los crueles
golpes de su braço ayrado.
Yo que de tantos rebeldes
vide oprimidos los cuellos,
y acosados a la muerte,
hurtè la jurisdicion,
y desta cuchilla el temple
executò mas estragos
que a su guadaña se deben.
Iorge Castriioto soy,
legitimo descendiente
de la generosa sangre
de los Albaneses Reyes,
Hijo de Iuan Castrioto,
que es justo que se celebre
por quanto ilustra el Sol claro
por luminosas corrientes.
Por sangrientas ocasiones

© Biblioteca Nacional de España

que aun referidas ofenden;
me criò el gran Amurates,
obedeciendo sus leyes.
Agora en fin he sabido,
que soy rayo del oriente,
de la Albanesa nacion,
y que es derecho que herede
con este Reyno la Fè,
que en mi tierna infancia alegre
en mi pecho se imprimiò
con caracteres valientes.
Y assi vengo (ilustre hazaña!)
ò heroyco Rey, a ofrecerte,
quando rigor aguardaues,
fauor amigable siempre.
De que es aquesto verdad,
Cristerna Maria puede
ser testigo verdadero,
ser credito suficiente.
Hable de vida el clauel
en dos hermosos claueles,
permita la voz el labio,
porque hasta veros cuente.
Esto es assi, noble Rey,
dame tu fauor, si quieres
ver que juntas nuestras furias,
la Alarbe sobervia vencen.
A todos nos esta bien,
que este braço te promete
ser de barbaras cabeças
segur, que sus cuellos siegue.
Que esta empressa facilitan
dos mil cautiuos valientes,
con ottos tantos forçados,
terceroles, y espalderes.
Baxa, veràs que las Lunas,
que en essas vanderas crecen,
han de padecer eclipses,
que sus luzes en sangrienten.
Ampara, Rey, estas causas,
tan justo zelo defiende;
despierta con tu fauor
la Fè, que en mi pecho duerme;
Ea, Albaneses heroycos,
que vuestra dicha os ofrece
libertad, y proprio Rey,
que os ampare, y os gouierne.

Saca vn Estandarte, en que està Christo.

Este Dios es quien me anima;
Christo es quien mi afecto encende,
que quiere que en essas llamas
el alma renazca Fenix.
Es la victoria segura,
yo soy el braço que mueue,
èl poue el impulso santo,
y yo el golpe solamente.
Ea vassallos, que pienso
cubrir estos campos verdes,
para mas lustre de Albania,
de roxos Turcos tapetes.
Porque pienso derramar
tanta sangre de infieles,
que lleguen nueuas del caso
a Constantinopla breues.
Rey teneis: como os tardais?
baxad, porque ya os ofrece
a la vista promontorios
de nacares, y de nieue,
que forman rayos de plumas
en turbantes, y alquizeles:
ya a la muralla se acercan;
Albaneses, que os detiene,
si el braço de Escarderbec
vuestra causa fauorece?

Rey. Soldados esta ocasion
nuestra dicha nos ofrece:
viua Iorge Castrioto;
baxemos, porque ya viene. *Vase*

Es.

© Biblioteca Nacional de España

Es. Ea, valientes soldados,
que las victorias prometen
vuestros mismos coraçones:
alarma, alarma. Albaneses.

Vanse, y salen los Moros.

Cey. Ea, fuertes Africanos,
ea, Genizaros fuertes,
teñid de sangre Albanesa
vuestros dorados paueses.

Vanse, y dizen dentro.

Dent. Viua Iorge Castrioto,
victoria, victoria, Reyne,
para honor de nuestra patria,
pues a libertarnos viene.

Salen todos.

Es. Cō Cristerna, y vuestro amparo
quien no rinde? quien no vence?
Dame, Cristerna, los braços.

Cris. El alma mi amor te ofrece,
para que mandes en ella,
pues tambien a mi me vences.

Es. Alberto, dame los braços,
que assi es razon que se premie
la lealtad de aquessas canas,
quando mi Reyno mereces.

Alb. Premias mi fe, y lealtad,
y el grande amor que me debes.

Lain. Y no me abraçan a mi?
ò que lindo cuento es este!
viue Dios, que en los mastines
guisè platos diferentes,
xigotes, y picadillos,
estofados, y pasteles.

Rey. Ceylan, al mar procelo
và corriendo con su gente:
entrad a gozar del Reyno,
pues vuestra dicha os ofrece
este premio, ilustre Iorge.

Es. El Cielo, señor, prospere
vuestros años, para amparo
de la Albanesa progenie.

Cris. Guardete, señor, el Cielo.

Lain. Y aqui, Senado, se quede
la historia de Escandarbec,
la voluntad os ofrece
el Poeta, y perdon pide,
si las faltas lo merecen.

© Biblioteca Nacional de España